862.8
T2553a
v.13
no.7

A un Tiempo Rey, y Vassallo

Cañizares

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M2553s~~
~~v.13~~
~~no.7~~

a 00003 483947

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

A UN TIEMPO REY, Y VASSALLO.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.
El Principe.
Albano, Labrador, Galàn.
El Duque de Calabria.
El Almirante, Barba.
La Infanta.
Beliſarda, Labradora, Dama.
Laura, Criada.
Silvia, Villana.
Paſquin, Criado.
Ceſar, Cavallero.
Julio, Criado.
Criado.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Beliſarda, y Silvia.

Beliſ. DExame, Silvia, morir,
que pues un amante pierdo,
para quien guardè la vida,
para què la vida quiero?
De què ſirve la memoria
de mis amantes deſeos,
ſi ya perdidos, ſon penas
las dichas de que me acuerdo?
Dexame, Silvia, morir.

Silv. Y tu Albano, què ſe ha hecho,
Beliſarda, que en la Aldea
ha dias que no le veo?

Beliſ. El ſe apartò de mis brazos
una tarde, tan contento,
que de lo grande del gozo
temì que fueſſe el poſtrero;
que no ſiempre en las deſdichas
tienen lugar los agueros.
Dexadme ſola, por Dios.

Silv. Servirte, ſeñora, quiero.

Beliſ. Mi conſuelo no pretendes?

Silv. Si. *Vaſe.*

Beliſ. Pues eſte es mi conſuelo.
Verdes arboles, retrato
de la juventud, que el tiempo
en mi dulce amante animan
duros peñaſcos, exemplo
de la firmeza, y horror
de las penas que padezco.
Si vino à veros Albano,
y ſino me lo haveis buelto,
yo lo buſco amante, y firme:
ſi alguna piedad han pueſto
en vueſtras ruſticas peñas
las finezas que padezco;
dadmele, ſi le eſcondeis,
aſsi os privilegie el Cielo
de la execucion del rayo,
y de la embidia del trueno.
Sino le ocultais, decidme
(muera yo de lo que muero)
ſi le deſpeñò algun riſco,
ò alguna fiera lo ha muerto.
Ay Albano de mi vida!

Al paño Albano. O me engañò mi deſeo,
ò una voz humana oì,
bolver à eſconderme quiero.

Ha dura ley de mi eſtrella,
en què deſdichas me has pueſto,
que ſiendo humano, y ſin culpa,
à una voz humana tiemblo!
Beliſ. Albano mio, mi bien.
Alb. De eſconderme me arrepiento:
no es mi Beliſarda aquella?
sì, que aunque mintiera el eco,
no hiciera engaño à mi amor:
ya los peligros deſprecio,
muera yo, como la vea,
y halle en la muerte el contento.
Beliſarda, Beliſarda.
Beliſ. Ya la eſpeſura penetro,
que es mi Albano.
Sale Albano veſtido de Labrador.
Alb. Beliſarda.
Beliſ. Ya mis dichas ſe cumplieron.
Alb. Ya mis penas ſe acabaron.
Beliſ. Yo te buſco. *Alb.* Ya te veo:
dame un abrazo. *Beliſ.* Ay, mi bien!
toma; pero ya no quiero
tus brazos, ingrato Albano,
pues de engaños eſtàs lleno.
Alb. Mejor diràs de deſdichas,
por infeliz deſmerezco,
dulce Beliſarda mia,
lo que por fino, y atento
pudiera haver grangeado.
Beliſ. Yo què finezas te debo,
ſupueſto que me dexaſte
cercada de ſentimientos,
mas de ocho dias ſin verme?
Alb. Lo que yo por pena tengo,
tù me acomulas por culpa?
Aora, mis ojos, dexemos
de perder en vanas quexas
eſte limitado tiempo.
Dame un abrazo, que ſirva
de deſahogò, y conſuelo,
à tì al eſcuchar mis males,
y à mì al decirlos. *Beliſ.* Ya creo
lo que me dices, y aſsi
admitir tus brazos quiero: *Abrazanſe.*
ſirvan contra el mal de eſcudo
las dichas de verme entre ellos.
Alb. Dulce Beliſarda mia,
à peſar de los tormentos,
que por cauſarlos tus ojos,
guſtoſamente padezco;
bien te acuerdas, que en las Tropas,
que el Rey iba conduciendo,
para domar el orgullo
del Mauritano ſobervio,
lleguè en una compañia
de bizarros Cavalleros,
(ſi bien como ellos tan noble,
no tan feliz como ellos)
y ſiendo fuerza alojarnos
una noche en eſte Pueblo
de Sicilia (el mas dichoſo
por gozar tus ojos bellos)
la habitacion de tus padres
me cupo en alojamiento,
donde luego que te vì,
à tu hermoſura ſuſpenſo,
à mis afectos cobarde,
y à tus victorias ſujeto,
las vanas plumas, que airoſo
creſpò en mi celada el viento;
las galas, que Abril bordò
en mis locos devaneos;
y las militares iras,
que en mi eſpada eran incendios,
ſiendo emulacion de Marte,
en un punto ſe bolvieron,
al imperio de tus ojos,
dulce holocauſto de Venus.
Yo te adoro: mas què mucho,
ſi tanto idòlatra pueblo,
por hermoſo, adorò al Sol,
ſiendo èl uno, y ſiendo muerto,
que yo adoraſſe tus ojos,
ſiendo dos, y vivos ellos?
Tù me quiſiſte tambien,
ſupelo, y con eſte aliento
al Rey le dì una victoria
tan grande::- pero no quiero
encarecer mis hazañas,
que ſolamente pretendo
referirte mis deſdichas.
Pues como en aqueſte tiempo
yo era parecido al Rey
en facciones, y en aſpecto,
con ſemejanza tan grande,
que todos los que nos vieron,

à

RBC/NcU

à tener el miſmo trage,
nos juzgaron uno meſmo:
Fue circunſtancia, que hizo
mas ruidoſo aquel trofeo,
mas conocido mi nombre,
y mas ſeguro mi aprecio.
Y viendo que mi porfia,
al fin, no pudo vencerlos,
me reſolvì à deſmentir
la gloria de mis abuelos,
à fruſtrar las eſperanzas
de mis altos penſamientos,
à deſnudarme las galas,
veſtirme el ſayal groſſero,
à ſeguir ſobre dos brutos
el afanado inſtrumento,
que abriendo en ſulcos la tierra,
hace fecundo ſu ſuelo,
juzgando en eſte exercicio
mi enamorado deſeo,
que ya adelantaba dichas
en tu agradecido pecho,
ſiendo un favor cada golpe,
y cada ſulco un requiebro.
Muriò à eſte tiempo tu padre,
y el Rey à mì me echò menos,
para que juntos llegaſſen
el bien, y el mal todo à un tiempo.
Tuvo noticia de mì,
de mi mudanza, y mi empeño,
y con color de la caza
vino à buſcarme à eſte Pueblo.
Viòte, Beliſarda mia,
antes permitiera el Cielo,
que èl cegàra, y yo muriera;
pues finalmente con eſto,
ni èl viviera de ſu amor,
ni yo muriera de zelos.
Pretendiòte, no le oiſte,
y èl deſpechado, y ſobervio
(que es ſu condicion altiva)
viendoſe morir, y viendo,
que para lograr ſu amor
era yo el impedimento,
por mi muerte quiſo dar
feliz paſſo à ſu deſeo;
juzgando, que el parecerſe
à mì con tan grande extremo,
muerto yo, te olvidarias
de los amores primeros,
y que aquella ſemejanza
te ſirviera de conſuelo,
juzgando en ella el alivio,
que havias perdido en tu dueño.
Mandò pues al Almirante,
que una noche con ſecreto
dieſſe fin à eſta crueldad;
y el piadoſo Cavallero
indignado contra el Rey,
me pagaſſe tanto esfuerzo
con ingratitud tan fea,
exponiendoſe à los rieſgos
de una piedad tan coſtoſa,
dixo al Rey, que me havia muerto:
Y hablando con propiedad,
lo que dixo al Rey, fue cierto,
pues ſin tì, que eres mi alma,
una ſombra ſoy, un cuerpo,
que con acciones de vivo,
aun ſoy horror à los muertos.
Mandame vivir oculto
en los pavoroſos huecos
de eſſas erizadas peñas,
mientras que ſe ofrece medio
de poder paſſar à Italia;
y eſto con tanto ſecreto,
que ſi ſabe que me has viſto,
pondrà mi muerte en efecto.
Eſta es, Beliſarda mia,
la ſuma de mis tormentos;
eſte el amargo tropèl
de las penas que padezco;
eſte el golfo de afliccione
en que naufrago, y me anego;
eſte el mongibelo airado
en que me abraſo, y me yelo;
eſto es perderte, es morir,
es auſencia, es rabia, es zelos;
y eſto es tener, finalmente,
juntos tantos ſentimientos,
que amotinando deſdichas
contra mi infelice pecho,
el ſentir de los ſentidos
me privan de lo que ſiento:
mira, auſentandome aora
de quien es mi hermoſo cielo,

767595

si havrà mas penas, mas ansias,
desdichas, desassosiegos,
pues perdiendo en tì mi gloria,
oy todas mis dichas pierdo.
Belis. No eres ingrato tù? *Alb.* No.
Belis. Ha, cruel! *Alb.* Què culpa tengo
en ser desdichado yo?
A la fortuna obedezco.
Belis. Y mi amor?
Alb En mi alma vive.
Belis. Seràs firme? *Alb.* Esso confiesso:
y tu constancia? *Belis.* Es un bronce.
Alb. Ay! no te rinda el afecto
del Rey, que es mi semejante.
Belis. Tù semejante à tì mesmo,
vive Dios te aborreciera,
si llegàra à hacer concepto
de què no eras tù mismo.
Alb. Con desengaño tan cierto,
Belisarda, à padecer.
Belis. Vengan diluvios de riesgos.
Alb. Para que muestre mi amor::-
Belis. Porque atestigue mi esfuerzo::-
Alb. Quanto de tu pecho fio.
Belis. Quanto me debe tu pecho. *Vanse.*

Salen Julio, y Pasquin.

Jul. Seor Pasquin, solo me tiene
ucè en esta soledad,
à donde su Magestad
à merendar diz que viene:
y bien pudiera acordarse
de que me tiene enfadado.
Pasq. Pues espacioso està el Prado,
bien puede desenfadarse.
Jul. Quàntas veces le he avisado,
que no me sea bufon?
Pasq. Muchas, mas en conclusion,
esto no es cosa de enfado:
y en puridad saber quiero,
què le hace à uced mi donaire?
Jul. Es bien que con cosas de aire
sonsaque tanto dinero?
que vive Dios, que es desgracia,
que si adquiero algun caudal,
me lo dan por mi cabal.
Pasq. A mì me lo dan de gracia.
Jul. Aun essa es muy gran mohina,
que estoy de gracias ahito.
Pasq. Pues, señor, cenar poquito,
y echarse una melecina.
Jul. Con todo esto, el proseguir
vuessarced en ser bufon,
ha de ser con condicion,
que hemos los dos de partir,
ò he de romper al picaño
la cabeza. *Pasq.* Mejor fuera,
que ucè me la descosiera,
con que era menor el daño.
Jul. Aora bien, esso se dexe,
y un doblon de à quatro venga
del de à ocho de ayer. *Pasq.* Tenga:
hiciera mas un herege?
Jul. Dexese de mas razones,
que el de à quatro me ha de dar.
Pasq. Dexese de porfiar,
que mis ciertos pescozones
me costò, y no tiene duda,
que tambien se ha de partir.
Jul. Vestido quiere morir.
Pasq. No harè, que ucè me desnuda.
Velo aì.

Arrojale al suelo, y al baxarse Julio, le aporrea Pasquin.

Jul. A buen tiempo llega.
Pasq. Quando à mì me lo entregaron,
no he dicho que me pegaron?
pues mas que sabe à la pega.
Jul. Tente, bufon.
Pasq. Què ignorancia!
para ser licito el trato,
ha de entrar en el contrato
à pèrdida, y à ganancia. *Apartanse.*
Sale el Almirante. Què es esto?
Jul. Nada, señor.
Pasq. Es darle ciertos porrazos;
mas aunque me lo pagò,
yo tambien le lo he pagado.
Almir. Aora estais de essa suerte?
y el Rey? *Jul.* Aun es muy temprano
para que llegue su Alteza,
que debe de estar cazando.
Almir. Hablase mal en la Corte
de aquel lastimoso caso
de la muerte de aquel hombre,
que al Rey se parece tanto?
Pasq. De que tù lo executasses

es-

estàn todos admirados,
que ya se sabe, que el Rey
es un hombre temerario.
Almir. Ya muriò: no muriò tal, *ap.*
que yo le tengo guardado.
Què ruido es aquel, Pasquin?
Pasq. El Rey es, no hay que dudarlo.
Almir. Salgamos à recibirle.
Dentro el Duque. En este sitio haced alto.
Jul. Ya llega: à seor Pasquin,
para semejantes casos
aprenda uced à tener
menos uñas, y mas manos.
Salen el Duque, la Infanta, el Rey, y el Principe de caza, Laura, y acompañamiento.
Rey. Què en toda la tarde el monte,
ni una fiera nos ha dado,
en que pudiesse mostrar
la destreza de mi brazo?
cansado, y sentido vengo.
Princ. Assi, señor, vuestro enfado
el gusto nos puede aguar;
porque os prometo, que el campo
me ha divertido en extremo.
Almir. Seais, señor, bien llegado.
Rey. Solo el veros me despica,
que al fin aquel embarazo
de mi amor se acabò ya.
Almir. Si lo dices por Albano,
ya muriò: no muriò tal, *ap.*
que mi piedad le ha librado.
Rey. Grande gusto me haveis hecho.
Duq. Què rigor tan inhumano!
Inf. Què crueldad tan fin exemplo!
Duq. Es un tigre. *Inf.* Es un tirano.
Almir. No hay vicio que el Rey no tenga.
Rey. Què hiciesse el Cielo un villano
tan parecido à su Rey,
y siendo un hombre ordinario,
le hiciesse en mi competencia
Amor tan privilegiado!
Duque. *Duq.* Gran señor.
Rey. Confiesso,
que estoy muy enamorado.
Duq. De Belisarda? *Rey.* Sì, Duque.
Duq. Prometoos, que no me espanto,
que es Belisarda muy bella,
y hechizo de Amor tan raro,
que aun à las fieras las postra,
y en un pecho tan bizarro
como el vuestro serà incendio:
ya haveis à Laura olvidado?
Rey. Bien Laura me ha parecido,
y aunque no la quiero tanto,
pienso robarla, y matar,
si lo impidiere, à su hermano.
Duq. En todo es barbaro este hombre. *ap.*
Rey. Almirante, mas agrado
espero hallar en mi amor.
Inf. Duque, el tiempo no perdamos,
pues que te adoro, y me estimas,
y el Rey oy se muestra humano,
no havrà ocasion para vèr
nuestro intento mal logrado,
como aquesta. *Duq.* Dices bien,
yo me resuelvo, y le hablo.
Señor, con vuestra licencia
me atreverè à preguntaros
lo que confessais vos mismo:
estais muy enamorado?
Rey. Sì, Duque, con gran extremo.
Duq. Y supuesto que amais tanto,
si tuvierais esse amor
no siendo Rey soberano,
como sois, y seais mil siglos,
por vèr vuestro amor logrado,
què imposibles no intentarais à
Rey. Haveisme, Duque, tocado
en el pundonor del alma;
que oy tengo por embarazo
ser Rey, quando soy amante,
que es mi espiritu tan alto,
tan vana mi presuncion,
que si algun favor alcanzo,
me lo desazona el vèr,
que pueda el Laurel sagrado
servir de merecimiento
para llegar à alcanzarlo.
Duque, fino fuera Rey,
amàra alegre, y ufano
de rendir con el desvelo,
y obligar con el cuidado:
pues no tuviera temor
de que donde hallè agassajo,
fue estima de mi persona,

ſin codicia de mi eſtado.
Duq. Pues yo os lo pienſo decir.
Ya reconoceis mi eſtado,
no ignorais mis aſcendientes,
que fueron nueſtros paſſados,
mi riqueza es bien notoria.
Rey. Eſſo, Duque, es eſcuſado.
Decid adelante. *Duq.* Señor::-
vive Dios que me he turbado. *ap.*
Rey. Proſeguid. *Duq.* Señor, la Infanta::-
Rey. No digais mas, que el moſtraros
el Rey aſpecto agradable,
es quitaros el eſpanto,
que cauſa la Mageſtad
en el pecho de un vaſſallo;
mas no es daros ocaſion,
para que libre, è ingrato,
con tal deſverguenza hagais
abuſo de ſus ſagrados.
Vos la Infanta? quièn ſois vos?
y ſi os deſvanece tanto
tener ſus miſmos abuelos,
mirad, para moderaros,
la gran diſtancia que hay
de los vueſtros à ſu hermano,
que lo preſente es lo que es,
y ſolo fue lo paſſado.
Y ſi en eſto mas hablais::-
què es hablar? à imaginarlo
os atreveis, vive Dios::-
Almirante. *Almir.* Señor. *Rey.* Vamos,
que và cerrando la noche.
Duq. Corrido, y triſte he quedado. *ap.*
Inf. Cielos, què es eſto que he oido?
Dent. Guarda el oſſo. *Rey.* Mi cavallo,
y un venablo venga al punto.
Almir. Señor, no vès que ha ocupado
la ſombra todos los montes?
Rey. Ha de morir à mis manos,
no teneis que perſuadirme.
Almir. Pues todos al Rey ſigamos.
Duq. Plegue à Dios, que te deſpeñes.
Vanſe el Rey, el Almirante, el Duque, y acompañamiento.
Inf. Principe mio, aunque airado
vueſtro padre ha reſpondido,
no os dè, gran ſeñor, cuidado.
Pero què ruido ſe eſcucha *Dent. ruido.*
por entre aqueſſos peñaſcos?
Laur. Oyes, ſeñora, eſtas voces?
Inf. Toda eſtoy llena de eſpanto,
un yelo mortal me cubre.
Laur. A las voces atendamos.
Inf. Quièn nos dirà la verdad?
Sale Albano de Villano.
Alb. Desbocòſele el cavallo
à un Cavallero infeliz,
y ſin poder refrenarlo,
à un precipicio le lleva.
Mas en otro rieſgo he dado,
que hay gente aqui, no me vean,
yo me eſcondo. *Vaſe.*
Dentro el Almirante. Triſte caſo!
el Rey eſtà en gran peligro,
à ſocorrerle, vaſſallos.
Dentro el Rey. Valgame Dios!
Almir. Vamos todos.
Dentro Albano. Ayudete el Cielo Santo,
deſdichado Cavallero:
de aqueſte riſco tan alto
el bruto le deſpeñò.
Sale el Duque. Quietòſe mi ſobreſalto.
Inf. Quièn nos dirà la verdad?
mas aqui el Duque ha llegado.
Princ. Què es eſto, Duque?
Duq. No es nada,
bien podeis, ſeñor, quietaros,
que al camino de la Aldea
ſu Mageſtad ha baxado.
Tome el coche vueſtra Alteza,
y todos al Rey ſigamos:
y al Principe entretendràs
en el coche, Laura, un rato,
porque importa, mientras yo
à la Infanta à ſolas hablo.
Laur. Harèlo como lo ordenas.
Vanſe el Principe, y Laura.
Duq. Piadoſo el Cielo ha trocado,
ſeñora, vueſtra ventura:
deſpeñado ſe ha tu hermano.
Inf. Eſſa es dicha? *Duq.* La mayor.
Inf. Ay de mì! *Duq.* Lloras en vano:
preſumì que me querias.
Inf. Pues còmo fue el deſpeñado,
ſi yo al Rey le oì decir:
ayudete el Cielo Santo,

deſ-

deſdichado Cavallero,
laſtimandoſe del caſo?
Sale al paño el Almirante.
Almir. Entre aqueſtos copos verdes
quiero deſcanſar un rato;
pero en la eſpeſura ſiento
gente, y habla con recato.
Duq. Yo tambien oì eſſa voz;
pero ſin duda fue engaño,
porque yo le vì caer.
Inf. Ay, Duque! no nos perdamos,
que yo oì la voz del Rey,
deſpues de haver deſpeñado
el cavallo al que cayò.
Duq. Mis ojos no ſe engañaron,
y aſsi, yo he de procurar
con valor, è ingenio raro
varte Reyna de Sicilia.
Almir. Eſſo ſabrè yo eſtorvarlo.
El Duque, y la Infanta ſon,
cuerdamente he de evitarlo.
El Cielo acierto me dè
en la maquina que trazo. *Vaſe.*
Inf. Mucho me anima tu aliento.
Duq. Pondrè animoſo, y gallardo
la Diadema en tu cabeza.
Inf. Yo pondrè el Cetro en tus manos.
Vanſe, y ſalen Albano, y Beliſarda con un bachon de tea encendida.
Alb. Còmo, Beliſarda mia,
tan à deshora te atreves,
ſola por entre eſtas peñas,
con tanto peligro à verme?
No vès que es eſſa montaña
de fieras ruſtico alvergue,
y en cada paſſo que dàs
à mucho rieſgo te ofreces?
Confieſſo, que perdonàra
toda la gloria de verte,
por ſer tan à coſta tuya.
Beliſ. Pues dime, Albano, què pierde
en perder la vida, quien
eſtà muriendo por verte?
Alb. Agradecerte no pienſo
la fineza que encareces.
Beliſ. Eres ingrato. *Alb.* No ſoy,
pues fuera mayor mil veces
ſufrir valiente la auſencia
con valor, y no exponerte,
ſolo por lograr un guſto,
à que conmigo te vieſſes.
Beliſ. Què no buſcarte es fineza?
què es merito no quererte?
para tan enamorado,
muy amilanado quieres.
Alb. No es primero la cordura?
Beliſ. Quàndo el amor fue prudente?
Alb. Los dos tenemos razon.
Beliſ. Tù ſolo, ingrato, no tienes
ni amor, ni razon, y quiero,
aunque eſta vida me cueſte,
acriſolar mis finezas.
Alb. Que me matas de eſſa ſuerte,
Beliſarda, mi ſeñora.
Beliſ. Albano, eſcucha, y atiende,
que las piſadas ſe eſcuchan
de un cavallo. *Alb.* Ya no puede
ningun rieſgo acobardarme.
Dentro Almir. Atado el cavallo quede
en eſſa encina. *Alb.* El ruido
parece que te ſuſpende.
Al paño Almirante. Todas las dificultades
las diligencias las vence.
El cuerpo del Rey hallè,
y mi cuidado le tiene
ſepultado entre eſtas peñas,
porque noticia no huvieſſe
de ſu perſona, y aſsi
mi diligencia previene
una induſtria, que ha de ſer
à mi intento conveniente.
Albano al difunto Rey
tan èl por èl ſe parece,
que nadie lo ha de dudar,
quien reynar por èl le viere.
Con que mi lealtad le guarda
al Principe diligente
vida, y Reyno, con lo qual
aqueſta ambicion aleve
del Duque no tendrà efecto.
Lealtad, à mucho te atreves;
mas ſi eres lealtad, què importa?
corazon tengamos fuerte.
No tengo para induſtriarle
del Rey los ſecretos ſiempre?
pues, lealtad, à lo que importa,

y venga lo que viniere.
Por aqui es ſu habitacion:
alli una luz reſplandece,
alli eſtà: Albano? *Alb.* Què oigo?
el Almirante es aqueſte:
ya te perdì, Beliſarda.
Beliſ. Apagar la luz conviene, *Apagala.*
no me vean. *Almir.* Què es aqueſto?
nuevas ſoſpechas me ofrece
el haver muerto la luz
al oir mi voz: mas què fueſſe,
que en la cueva con Albano,
por dicha alguno tuvieſſe,
y me le vieſſe llevar?
fuera una accion imprudente.
Yo he de vèr quien eſtà aqui,
alli una luz reſplandece;
yo quiero llamarle: Albano? *Sale.*
Alb. Señor, Vuecelencia viene
à honrarme tan à deshora?
Almir. Quièn eſtà con vos?
Alb. Quièn puede
eſtar con un deſdichado?
ſolo mis males me tienen.
Almir. Miradlo bien. *Alb.* Què dudais?
muriò mi bien, ſi la vieſſe. *ap.*
Almir. Por què apagaſteis la luz
al oir mi voz? *Alb.* Por quererme
levantar à recibiros
tan apreſuradamente,
la tea dexè caer,
que me alumbraba.
Almir. O, aleve! *ap.*
yo he de vèr quien eſtà aqui:
no havrà modo de encenderſe
una luz? *Alb.* Es impoſsible.
Almir. O, còmo el recelo crece! *ap.*
algun ſecreto me oculta,
pues luz encender no quiere;
mas la tea aun tiene lumbre,
el Cielo me favorece.
Avivad aquella tea.
Alb. Forzoſo es obedecerle; *ap.*
pero ſu piedad es mucha,
que quien la vida le debe,
le merecerà el perdon. *Enciende la tea.*
Almir. Què es aqueſto, Albano aleve?
aſsi ſe guardan ſecretos,
que tanta importancia tienen?
Mi piedad, por daros vida,
à tantos rieſgos ſe ofrece
por vos, y ſois tan ingrato,
que un ſecreto ſolamente,
que os encarguè (porque vos
ningun peligro tuvieſſeis)
desleal le haveis quebrado,
con que ya tener no puede
ſeguridad mi decoro,
ni mi vida, ſi tuvieſſe
el Rey el menor indicio,
de que vive quien le ofende.
Vueſtra traicion he ſabido,
y vengo de aqueſta fuerte
con Soldados à deshora,
como venenoſa fierpe,
porque pagueis el delito
de no haver guardado ſiempre
un ſecreto, que importaba
que duràra eternamente.
Beliſ. Señor, advertid, que Albano
de aqueſto culpa no tiene;
yo le adoro, y el Amor,
ciego ſiempre, lince ſiempre,
me adieſtrò para encontrarle,
ſin que èl noticia tuvieſſe.
Eſta es la verdad, ſeñor.
Alb. Señor, Vuecelencia tiene
tanta razon en ſu enojo,
que mi delito enmudece,
ſu credito no peligre,
aunque yo muera mil veces.
Mas ſi delirios de Amor
ſer diſculpados merecen,
aqueſta amante Aldeana,
hermoſa como inocente,
ſabe el ſecreto no mas;
y al Amor fiar ſe debe
el ſecreto de mas precio;
no hayais miedo que le quiebre,
quien tiene la vida en èl:
ſu llanto no os enternece?
no os laſtìma ſu dolor?
Almir. Ninguna piedad me vence,
porque à ningun hombre ingrato
la piedad no ha de valerle.
Y vos haveis de morir,

si à estorvarlo se pusiesse
el mundo: ea, venid;
(el fingirlo el pecho siente *ap.*
por la fé de Cavallero)
si resistiros quisiereis
desleal, para esso traigo
prevencion, armas, y gente.
Belis. Señor, matadnos à entrambos.
Alb. No hagais tal, viva mil veces,
señor, mi esposa querida.
Almir. Què hay peñasco tan rebelde, *ap.*
que esto pueda resistir!
gran ternura el alma siente;
no sè còmo me resisto.
Belis. Batte, señor, pues no atiende
Vuecelencia à mis gemidos,
y mis lagrimas le mueven,
muera mi Albano, que yo
desde essa roca eminente,
llena de furor, y llena
de impiedad, harè que buele
el cuerpo al centro hecho trozos,
y à las esferas celestes
libre el espiritu, donde
à mi dulce amante encuentre:
A Dios, esposo querido,
que he de bolver presto à verte. *Vase.*
Alb. Belisarda, esposa mia,
Belisarda, escucha, advierte:
ay, señor! mira que harà
lo que dice (ay triste suerte!)
Almirante, señor mio,
assi los Cielos os dexen
lograr lo que pretendeis,
no permitais que se alexe:
Belisarda, esposa mia.
Almir. Entre aquellos copos verdes
me esperad, que yo me voy,
para que no se despeñe.
No haveis de morir, Albano,
què graves misterios quiere
fiar el Cielo de vos;
secreto, y lealtad conviene,
y dexaos governar.
Alb. Señor, Vuecelencia ordene,
y de mi se fie seguro,
que soy noble, y soy valiente,
y sigo aora à mi esposa,
porque temo no se alexe.
Almir. Yo cuidarè de su vida.
Alb. Yo soy vuestro esclavo siempre.
Almir. Y si al secreto faltais::-
Alb. Señor, que el tiempo se pierde.
Almir. Pagarèis con la cabeza.
Alb. Todo mi valor se ofrece:
señor, amparad mi esposa.
Almir. Pues, Albano, obedecedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, un Guarda, y Julio.
Duq. Yo no he menester licencia.
Guard. Este quarto es de la Infanta.
Duq. Què importa?
Guard. El orden quebranta,
si se entra assi Vuecelencia.
Jul. Dice bien, y el seor portero
darà con todo al travès,
si assi responde à quien es
de todo el Reyno el primero;
(aunque entre el Principe) ciertas
puñadas ha de llevar,
si al Duque no dexa entrar,
y advierta, que està entre puertas.
Guard. Obedecer otra ley
en un vassallo es baxeza.
Duq. Pues yo he de vèr à su Alteza.
Guard. En trayendo orden del Rey.
Duq. Què Rey? quando despeñado
yo mismo le vì morir.
Jul. Pues luego podrà decir,
que le suelten en fiado.
Duq. No pudo haver contingencia
entre el morir, y el caer;
ea, que no ha de poder
nada mas que una evidencia.
Sin razon llego à dudar,
quando en la memoria copio
su infeliz muerte; yo propio
al Rey no vì despeñar
de un peñasco pavoroso,
hasta una profunda cava?
que si la vista le hallaba,
era con pie temoroso,
que aun un indicio, una seña,

pienſo que de èl no quedò,
pues de una peña apelò
à la impiedad de otra peña.
Ya la muerte que le dieron,
como tantas le ſobraron,
todas le deſpedazaron,
y no todas le ofendieron.
Por el Principe ſin duda
lo dixo, no ſon engaños,
èl tiene ya los ſiete años,
la Infanta me dà ſu ayuda.
No gozar parece error
de aqueſta felicidad
de tan grande Mageſtad,
como abſoluto ſeñor.
Con la gente que juntò
mi maña, ſi ſe ofreciere,
ſi el Reyno no me eligiere,
elegirme pienſo yo.
El muriò, eſto es verdad,
necia duda me embaraza,
pues yo le vì.

Dentro. Plaza, plaza,
que ſale ſu Mageſtad
à acabarſe de veſtir
à eſta hermoſa galeria.

Jul. Ha ſeñor, y què ſeria
ſi el Rey::- *Duq.* Yo le vì morir;
ſerà el Principe, que preſto
de toda aqueſta grandeza
ceñirè yo mi cabeza:
yo llego; pero què es eſto?

Salen Albano como Rey, el Almirante, Paſquin, y acompañamiento.

Es iluſion, ò evidencia?
Es verdad, ò es ſueño vano?

Almir. Aqueſte es el Duque, Albano.

Alb. Ya he entendido à Vuecelencia.

Almir. Corregid ſu orgullo fiero.

Alb. Sabes què temo, ſeñor?
caer en algun error
por mi ignorancia.

Almir. El ſombrero.

Alb. Que todo me ſobreſalta,
y en qualquiera relacion,
no me ſirve la razon,
como el eſtilo me falta.

Almir. Animo, que eſſos temores
facilmente vencereis.

Alb. Aora, ſeñor, vos vereis
como caigo en mil errores;
que en eſta ſoberania,
la Corona por mas pena,
me embaraza como agena,
y me peſa como mia.

Almir. Duque, llegad, què os turbò?

Duq. Mi amor à eſſos pies rendido::-

Alb. Seais, Duque, bien venido.

Quitaſe el ſombrero.

Almir. Què haceis? *ap.*

Alb. No os lo dixe yo! *ap.*

Almir. Deſcubriros, fue error fiero. *ap.*

Alb. Pues vos allà lo enmendad. *ap.*

Almir. No veis que ſu Mageſtad
os dà à tener el ſombrero?

Duq. Yo no havia reparado.

Almir. Nadie acertò divertido.

Alb. Siempre el Duque ha pretendido
excepciones de vaſſallo.
Dadme el eſpejo. *Duq.* Què firme *ap.*
ſiempre mi deſdicha crece!

Alb. Servid, Duque, que parece,
que ſe os olvida el ſervirme.

Duq. Siempre, ſeñor, me tuviſteis
tan rendido como veis.

Alb. Con eſto no ignorarèis,
que mi vaſſallo naciſteis:
Y es evidente razon
eſto que os quiero advertir,
que os eſcuſeis con ſervir
de alguna necia ambicion:
porque eſtà muy peligroſa,
por mas que ajuſtado ande,
en un vaſſallo tan grande,
la imaginacion ocioſa:
Y ſon conſejos muy buenos,
y necedad lo demàs;
hacedlas que ſirvan mas,
para que diſcurran menos:
Y en eſto vereis, que es clara
eſta opinion que defiendo,
aora que eſtais ſirviendo,
y que os tengo cara à cara.
El engañoſo criſtal,
por mas que pueda burlaros,
no puede repreſentaros

otra perſona Real.
Solo un Rey veis deſde aì;
mas ſi de ſervir dexais,
y à mì necio os igualais,
mirandole deſde aqui,
ò es engaño del ſentido,
ò culpa de la ambicion,
en mal fingida iluſion
vereis otro Rey fingido.
Servid, cumpliendo la ley,
que ſiempre vaſſallo os nombra;
que todo otro Rey es ſombra,
mientras que yo fuera Rey.
Duq. Siempre ſoy vueſtro vaſſallo:
el Rey mi intento ha ſabido, *ap.*
todo eſte mal ha nacido
del engaño del cavallo.
Pero yo como furioſo,
que os deſpeñaſteis creì.
Alb. Si os arrojàrais tràs mì,
no eſtuvierais tan dudoſo.
Duq. Còmo (el juicio he de perder) *ap.*
os pudiſteis eſcapar?
Alb. Duque, mejor es callar,
pues no ſabeis ſocorrer.
Paſq. Tiene el Rey mucha razon,
ſi no fuiſteis alentado
para mataros ſiquiera,
no hableis en aqueſte caſo:
No me hallàra yo alli,
para hacerme mil pedazos
en ſervicio de mi Rey?
Aora la bufa entablo, *ap.*
y le pido algun dinero,
pues de mì tanto ha guſtado,
por no hacer coſa à derechas.
Ha còmo entràra yo ufano
con media cabeza abierta,
y un muslo desbaratado,
à pedir al Rey mercedes,
y èl, hallandoſe obligado,
dixera: Dènle à Paſquin,
por un ſervicio tan raro,
alguna ayuda de coſta.
Aſsi Dios os guarde, quànto
mandarades que me dieran?
Alb. Paſquin, primero es curaros.
Paſq. No burlemos; pues yo no era,
ſeñor, tu mayor privado?
Alb. No conſientan, que eſſe loco
entre de oy mas en mi quarto.
Almir. Quita, necio. *Paſq.* Eſto no mas?
Como aora te has librado
de las penas, imaginas,
que ya el dar no es neceſſario,
y te haces aqueſta cuenta,
peñas ſe quebrantan dando;
pues para què es bueno dar,
ſi yo ſin dar las quebranto?
Pues no eſtà bien diſcurrido,
que al fin, por no hacerte daño,
al fin, tù diſte de hocicos
al caer, y diſte abaxo.
Duq. Vete, y tù, Julio, tambien.
Jul. Pagaràſmela, picaño. *Vaſe.*
Paſq. Señores, aqueſte Rey,
ſin el premio ſe ha trocado. *Vaſe.*
Almir. Ya es hora de dar Audiencia.
Alb. Señor, què es lo que intentamos?
Tanto fias en el juicio
de un ignorante Villano,
que eſte edificio cargais
ſobre unos ombros tan flacos?
Mirad que ſe han de rendir,
porque de experiencia faltos,
por mas que animarlos quiero,
titubean cada paſſo.
Venì acà, conſideremos
los poſsibles embarazos,
que tiene nueſtra intencion:
quàndo ſea neceſſario
firmar, no ha de conocerſe
la diferencia, notando
de las letras, que no ſoy
el Rey, y que eſto es engaño?
Almir. No, que la firma del Rey
es de eſtampa, y eſcuſando
tù eſcribir otras materias
(porque haciendolo, era claro,
que el daño reconocieſſen)
ſaldràs bien de aqueſte caſo.
Ea, que es cauſa piadoſa
la que defiendes, Albano,
y eſtà por cuenta de Dios
darte luz en rieſgos tantos.
Alb. Pues ſi eſta es cauſa de Dios,

pongo mi zelo en ſus manos.
Sientaſe à dar audiencia.
Duq. Una muger, y el Juſticia
eſperan ſolos à hablaros.
Alb. Decid que entren.
Almir. Entren todos,
que ya eſtà el Rey eſperando.
Sale Ceſar. Señor, ſi me dais licencia::-
Alb. Ya os eſcucho, id al caſo.
Ceſ. El Conde Octavio, ſeñor,
à cierta muger caſada,
mas noble, que recatada,
tiene eſcandaloſo amor,
y conviene deſterrarlo,
y por ſer caſo horroroſo,
vengo à daros, que es forzoſo,
cuenta para executarlo.
Alb. Yo juzgo mas conveniente,
Governador, que à un oficio
de ſu aumento, y mi ſervicio
le embieis, porque ſe auſente
con mas honeſta ocaſion:
que no es bien, por caſtigar
à un delincuente, arrieſgar
à un marido la opinion.
Que ſi deſterrais à Octavio,
podrà inquirir por què ha ſido,
y harà mas daño al marido
el remedio, que el agravio.
Vaſe Ceſar, y ſale una Muger.
Almir. Llegad vos.
Mug. Señor, mi eſpoſo
yendo à muerte condenado
por un delito probado,
por mas de un medio engañoſo,
al arrojarle el cruel
Verdugo de la eſcalera,
porque inculpable ſe viera,
ſe quebrò el fuerte cordel.
Con que cayendo en el ſuelo,
algunos que alli ſe hallaron,
à la Igleſia le llevaron,
de donde, ſeñor, recelo,
que otra vez le han de ſacar
à morir, y es caſo fuerte,
que dèn à un hombre la muerte,
quando vivo ha de quedar.
Alb. Vueſtro increible dolor
me laſtima con exceſſo;
pero nada del ſuceſſo
abonar puede en favor
de vueſtro culpado eſpoſo,
pues antes es contra èl,
que ſe quebraſſe el cordel
de fragil, y de engañoſo:
Y es abono en los Jueces
(cuya ſentencia acredito)
ſer tan grande ſu delito,
que pide morir dos veces.
Que muera otra vez es juſto,
y tened por aſſentado,
que faltaba à ſu pecado
aqueſte ſegundo ſuſto:
Que à ſer ſeñal evidente
de ſu inocencia el caer,
pudiera el Verdugo hacer
al que quiſiera inocente.
Mug. Señor, la juſticia eſpero
allà en la ſala infinita. *Vaſe.*
Almir. Famoſamente deſquita
la inocencia del ſombrero.
Còmo aquella indiſcrecion
tuviſte, y eſta advertencia?
Alb. Tocò aquello à la experiencia,
y eſto toca à la razon:
Y en coſas que piden curſo,
no halla mi razon el hilo;
y aſsi, encargaos del eſtilo,
y dexadme à mì el diſcurſo.
Dentro Beliſarda.
Beliſ. Aunque el mundo lo defienda,
he de entrar. *Alb.* Duque, què es eſto?
Duq. Una Villana, ſeñor,
que hablaros quiere.
Dentro uno. Teneos. *Dentro Beliſarda.*
Beliſ. Mi eſpoſo me han de bolver.
Alb. Eſta es Beliſarda, Cielos! *ap.*
Duque, Almirante, dexadme
à ſolas, y entre al momento
eſta pobre Labradora,
que divertirme no quiero
en las cauſas de los pobres:
idos, idos (entre afecto, *ap.*
no me deſcubras, Amor.)
Duq. Ya me voy.
Almir. Ya te obedezco.

Alb.

Alb. Ea, aprieſſa, decid que entre:
ciego Amor, diſsimulemos. *ap.*
Almir. Oìs, Albano, eſta Aldeana,
que es Beliſarda ſoſpecho:
à mi la opinion me importa,
toda la inquietud al Reyno,
y à vos no mas que la vida.
Alb. Penas paſſo, ſufro incendios,
ſiento amantes inquietudes,
anſias, y dudas padezco.
Si el ſecreto ſe rompiere,
no diſculpeis deſatento,
que ſoy ſolo, y ellos muchos,
y no ſabrè defenderlo.
Vos mirarèis por la vida,
que todo ſin ella es menos;
tambien me perdeis el alma:
ò barbaro atrevimiento
de eſte tribunal humano
del mundo, que intentas ciego
llevar preſo un alvedrio,
deſpues de ſoltarle el Cielo!
Vanſe el Duque, y el Almirante, y ſale Beliſarda.
Beliſ. Eſte ſin duda es el Rey,
pedirle à mi eſpoſo intento;
mas còmo, ſi el Rey me quiere,
que me haga juſticia eſpero?
Señor, yo ſoy una pobre
Labradora. *Alb.* Ya os entiendo.
Beliſ. Eſtaba para caſarme
con guſto, y quietud à un tiempo
con un gallardo Paſtor,
cuyas prendas, cuyo ingenio,
apoſtandoſe entre sì,
ſin victoria compitieron.
Amabalè tanto yo,
que en èl mis ojos ſuſpenſos,
idòlatra de los ſuyos,
amoroſamente tiernos,
porque el amor::- *Alb.* Proſeguid,
que antes de oiros me alegro
(ojos, callad, no digais *ap.*
las inquietudes del pecho)
y en fin, le amais? *Beliſ.* Y tanto,
que maripoſa en ſu fuego,
gran ſeñor, à todas horas
me abraſaba en ſus incendios.
Mirad, ſeñor, que à mi eſpoſo
me buelvan, porque ſoſpecho,
que el Almirante le traxo.
Alb. Ay, hermoſiſsimo cielo, *ap.*
quièn gozàra tus caricias!
ciego Amor, diſsimulemos.
Beliſ. Señor, què me reſpondeis
à lo que tengo propueſto?
Alb. Tambien es mucho rigor *ap.*
el que uſo con mi deſeo,
con mi amor, y con la ley,
que debo al juſto reſpeto;
ſin que ſe opongan los dos
puedo yo cumplir à un tiempo.
Belliſsima Labradora,
yo à vueſtro eſpoſo le tengo
ocupado en mi ſervicio,
y bolverosle prometo
à vueſtros ojos amantes.
Beliſ. Y quàndo ſerà? *Alb.* No puedo
deciros quando, que el caſo
no tiene termino cierto;
mas yo os lo reſtituirè.
Beliſ. Guardete, ſeñor, el Cielo.
Hace que ſe và.
Alb. Ha Beliſarda? *Beliſ.* Señor.
Alb. No os vais (Amor, reſpiremos)
yo ha mucho, que tu belleza
muy amante adoro ciego,
y ya impaciente mi amor
nace à peſar del reſpeto.
Beliſ. Señor, què decìs? callad,
que os dirè, viven los Cielos,
que os engañais, y que ſiempre
os he dicho eſtos deſprecios.
Alb. Claro eſtà que engañarèis;
mas ya que en Palacio os tengo,
no os he de dexar bolver,
ſin que ſe temple mi fuego
con eſſa nieve. *Aſela de la mano.*
Beliſ. Soltad.
Alb. Hay deſdèn mas liſonjero! *ap.*
y à quièn quereis? *Beliſ.* A mi eſpoſo.
Alb. Y no mudareis de intento?
Beliſ. Serè un diamante en firmeza.
Alb. Yo sè, que ſabrè venceros.
Beliſ. Yo sè, que ſabrè impedirlo.
Alb. Yo sè, que todo lo puedo.

Beliſ.

Beliſ. Yo sè, que ſabrè matarme,
quando no tenga otro medio.
Alb. Yo ſoy Rey. *Beliſ.* Yo tengo honor.
Alb. Yo tengo amor. *Beliſ.* Yo deſprecios.
Alb. Yo conſtancias. *Beliſ.* Yo violencias.
Alb. Yo ſoy rayo. *Beliſ.* Yo ſoy trueno:
perdonad, y el Cielo os guarde.
Alb. Paguete el deſdèn el Cielo:
la primera vez es èſta,
que ſuena bien un deſprecio. *Vanſe.*

Salen el Duque, y la Infanta cada uno por ſu puerta.

Duq. Mas que amante, confuſo en pena tanta,
entro à buſcar la Infanta. (do,
Inf. Mas confuſa q̃ amante, en lo q̃ empren-
al Duque de Calabria hablar pretendo.
Duq. Pero la confuſion::-
Inf. La pena es tanta::-
Duq. Que ſalgo::- *Inf.* Pero el Duque.
Duq. Mas la Infanta.
Inf. Hallaros, Duque, gran ventura ha ſido.
Duq. Yo, gran ſeñora, à hablaros he venido.
Inf. El amor os traerà; mas una pena,
que os ſolicite hablar à mì me ordena.
Duq. Aunque ſiempre el amor à mì me obli-
aora me conduce una fatiga. (ga,
Inf. Luego un afecto meſmo padecemos.
Duq. Bien parecidos ſon nueſtros extremos.
Inf. Pues ſolos eſtamos,
dexemos el amor, y al caſo vamos,
que no sè, Duque, lo que en el Rey veo,
que lo dudo lo miſmo que lo creo.
Duq. Con eſte miſmo deſignio,
con aqueſſa miſma duda,
fundado en eſſos principios,
vengo yo, y aſsi los dos,
con algun medio preciſo,
la verdad averiguemos,
y el mas ſeguro camino
es, que hagamos experiencia
en que èl (ſi acaſo es fingido)
no ſe pueda ſocorrer
de la razon, ni del juicio.
Inf. De què ſuerte? *Duq.* De eſta ſuerte:
Ya tù ſabes que conmigo
el Rey (ſi acaſo es el Rey)
ſus ſecretos ha partido;
porque yo mañoſamente
ſiempre le aplaudì los vicios,
para hacerle de eſte modo
de ſu Reyno aborrecido.
Pues hablandole yo en coſas,
de que nadie fue teſtigo
ſino los dos, y eſtuviere
en ſus noticias remiſo
(ignorando circunſtancias,
que yo con mañoſo eſtilo
le obligarè à hablar en ellas)
conocerè ſi es fingido.
Hablarèle (eſto ha de ſer)
en un ſangriento delito,
que venia proponiendo
quando cayò al precipicio:
Pues en tal ſitio ninguno
pudo ſer de eſto teſtigo,
y de tan confuſo engaño
buſcarèmos el principio.
Y yo bolverè à animar
mis penſamientos altivos,
haſta ceñir el Laurel,
que ſolo por tì codicio,
para que pueſto à tus plantas,
no blaſone preſumido,
ya que el Sol fue deſdeñoſo,
que fue à tus ojos eſquivo.
Inf. Muy bien, que de eſſa experiencia,
que ſe deſcubra es preciſo;
pero no quiero canſarte,
que contra la induſtria fio
ſaber ſi acaſo es el Rey.
Duq. Todo à tu ingenio lo libro;
pues, Infanta, à la experiencia.
Inf. Duque, al examen de indicios;
pues à vos, y à mì nos và
en hacer por deſcubrirlos,
un Imperio, y un govierno,
y un amor logrado en ſiglos.
El Rey ſale: Duque, à Dios.
Duq. El Cielo vaya contigo. *Vanſe.*
Sale Albano. Cuidado del governar,
ya yo no os puedo ſufrir,
que ſois mas grave el ſentir,
como os ſufro à mi peſar:
el bien intento arrojar,
ſin fuerza para vencerlo,
y quando voy à moverlo,

co-

como tanto ſe me arrima,
mas el ombro me laſtima
el echarle, que el tenerlo.
Quando de las guardias voy
defendido con cuidado,
no pienſo que voy guardado,
preſo imagino que eſtoy:
Rey para el diſguſto ſoy,
el poder me deſazona,
mi ignorancia lo ocaſiona,
pues necio, è inadvertido,
ſin duda que me he ceñido
por las puntas la Corona.
La Real eſtimacion,
ò me aſſuſta, ò amenaza,
la grandeza me embaraza,
nada quita el corazon;
y es, que como ſoy ladron
de lo que eſtoy poſſeyendo,
mal del temor me defiendo;
y la purpura ſagrada,
porque no vea que es hurtada,
ſiempre la eſtoy eſcondiendo.

Sale el Duque.

Duq. Aqui eſtà el Rey, de eſta vez
ſabrè ſi acaſo es fingido.
Al paño el Almir. Al Rey hablar ſolicita
el Duque, y de aqui eſcondido
eſcucharè quanto hablaren,
de eſte cancèl defendido.
Duq. Si no es el Rey, no ſabrà
lo que à mì ſolo me dixo;
yo llego à hablarle. Señor. *Llega.*
Alb. Seais, Duque, bien venido:
mucho ſiento eſtar à ſolas *ap.*
con eſte oculto enemigo,
porque ſin duda pretende
examinarme fingido.
Duq. Señor, aunque de la embidia
ſufra algun eclipſe eſquivo,
ſoy giraſol del ſemblante
de vueſtros Reales deſignios.
Porque entendais que es muy cierta
la fineza con que os ſirvo,
ſolos eſtamos, bien puedo
con deſahogo decirlo;
pero no pretendo daros
junto todo el regocijo,
porque el guſto no os ofenda,
que tal vez matar ſe ha viſto.
Os acordais, por ventura,
de aquello que convenimos
poco antes que deſpeñado
cayeſſeis al precipicio?
Alb. No me acuerdo bien.
Duq. No hablamos
otra coſa en el camino
de la caza. *Alb.* No os entiendo.
Duq. De una Dama, à quien rendido
eſtais, no hablabamos? *Alb.* Si.
Yo no sè lo que me digo, *ap.*
porque hablo en una materia,
que en mi vida la he entendido.
Pues què ſabeis de eſſa Dama?
Duq. No pienſo, ſeñor, decirlo,
haſta que vos me digais
ſu nombre, porque no os ſirvo
en trataros de una Dama,
que teneis tan en olvido,
que aun ſu nombre no ſabeis:
decid ſu nombre os ſuplico,
ò no os lo pienſo decir.
Alb. Yo bien sè::-(yo eſtoy perdido.) *ap.*
Duq. Parece que titubea, *ap.*
apretarle determino.
Es poſsible, que olvidaſteis
un incendio tan activo?
una que robar tratabais?
Alb. Hay mas ciego laberinto! *ap.*
Almir. Eſte pretende ſaber
ſi es el Rey por eſte eſtilo;
pero aqueſte caſo el Rey
le comunicò conmigo,
y yo de èl le diſſuadì;
no lograrà ſu deſignio.
Duq. Decid ſu nombre, ò me voy.
Almir. Ya el ſalir ſerà preciſo. *Sale.*
No veis, Duque, que he eſcuchado
vueſtra platica eſcondido,
y os juzgo por deſatento,
quando tan dudoſo os miro?
Su Mageſtad, Dios le guarde,
hallandoſe arrepentido
de todas ſus inquietudes,
que iba trazando, me dixo,
robar eſſa iluſtre Dama,

y ſi ſaliera à impedirlo,
dar muerte à un hermano ſuyo,
quando cayò al precipicio.
Y bien pudierais penſar
en el ſilencio advertido
del Rey, que ſe diſguſtaba
de hablar en caſos indignos.
Y no trateis otra vez,
deſatento, è inadvertido,
materias, que aunque dèn guſto,
infaman al que las hizo.

Alb. Porque ſi acaſo os ſucede
de hablarme en paſſados vicios
de un Rey, hallarèis en mì,
mas que agaſſajos, caſtigos,
que eſtà cerca del traidor
quien al Rey hace mal quiſto.

Duq. Señor::- *Alb.* No me repliqueis.

Almir. Ya de eſte empeño ſalimos. *ap.*

Alb. Victoria por la razon. *ap.*

Almir. Ya no hay que temer peligros,
que eſtando contigo yo, *ap. à Alb.*
à todo hallarè camino.

Alb. Pues veis? aun eſtoy cobarde.

Almir. No temas, que yo te anìmo.

Salen la Infanta, y un Criado con recado de eſcribir.

Inf. Señor, ſi à tu Mageſtad
por mi amor he merecido
algun favor, eſta vez,
que le aumenteis os ſuplìco.

Alm. Què es lo que intenta la Infanta? *ap.*

Inf. De eſta ſuerte lo averiguo. *ap.*
En eſta carta, ſeñor,
que yo en tu preſencia eſcribo
al de Napoles, quiſiera,
por encarecer ſu eſtilo
(porque es importante mucho
à ciertos negocios mios)
eſcribais de vueſtra mano
un renglon: aſsi averiguo *ap.*
mi ſoſpecha, y ſe ſabrà
ſi es el Rey con lo que finjo.

Almir. Grande empeño ſe me ofrece! *ap.*

Habla con el Almirante.

Alb. Què he de hacer? que ſi ha querido
con malicia averiguar
nueſtro daño, ſi reſiſto
eſcribir, confirmarà
la ſoſpecha que ha traido;
y ſi eſcribo, totalmente
dà en tierra nueſtro edificio.

Almir. Reſponded que no podeis,
que ſi con malicia vino,
eſcribir ſerà evidencia,
y no eſcribir ſerà indicio.

Inf. No me haceis eſta merced?

Alb. Mas ya he encontrado el camino, *ap.*
para hacerles por aora
ſus intentos divertidos.
Ya eſcribo lo que pedìs.

Poneſe à eſcribir, y derrama el tintero ſobre el papel.

Almir. Echò à perder mis deſignios: *ap.*
èl eſcribe, y ha arruinado
mi tan bien fundado arbitrio.
Pudo haver mayor deſdicha?

Alb. Ya lo que me haveis pedido
he eſcrito: pero què es eſto?
el tintero inadvertido
derramè ſobre el papel.

Almir. Eſſo ſi, aora reſpiro. *ap.*

Alb. Y lo que eſcribì borrè:
Almirante, al punto miſmo
haced copiar eſta carta,
y à mi quarto (aſsi lo evito)
la entrarèis, porque yo eſcriba
con termino encarecido
lo que me pide la Infanta.
Y vos, para andar mas fino, *A la Inf.*
la metereis en mi pliego
con los demàs que le eſcribo.

Inf. No verè lo que eſcribìs?

Alb. Fiad que ſerà efectivo,
pues no ſolo os obedezco,
pero del cuidado os libro.
Haced con puntualidad,
Almirante, lo que he dicho.

Almir. O Villano prodigioſo!
al inſtante irè à ſerviros.

Duq. Mas dudas llevo, que trage.

Inf. Mas dudoſa me retiro.

Almir. No han de ſalir con ſu intento.

Alb. No han de lograr ſus deſignios.

Almir. Porque ſi el Cielo me ayuda::-

Alb. Que ſi el Cielo me es propicio::-

Duq.

Duq. Que si acaso no es el Rey::-
Inf. Porque si acaso es fingido::-
Almir. No hay peligro que me assombre.
Alb. No temo ningun peligro.
Duq. Mi ambicioso intento logro.
Inf. Mi amoroso fin consigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Pasquin.

Jul. Dias ha que ya no corre
el oficio de gracejo,
y con ser yo perro viejo,
vuessarced no me socorre.
Seor Pasquin, vuessa mercè
pida al Rey algun favor.
Pasq. Haràme Corregidor,
ò colgarème de un pie.
El Rey sale, y tù veràs,
que de esta vez quedas rico,
yo te pondrè en un borrico,
y no me perseguiràs.
Una burla le he de hacer: *ap.*
pero callo, no me sienta,
que esto corre por mi cuenta:
ò, què mal le ha de saber!
Sale Albano. Què me falte el alegria
reynando! què bien sintieron
los Antiguos, que escribieron,
que la mayor Monarquìa,
que con los siglos porfia,
la atropella, y la baldona
Amor, que ni al Sol perdona!
pues poniendo al Cielo escalas,
con el aire de las alas
le derriba la Corona.
Pero en su efecto cruel,
crece la duda mayor:
còmo siendo rayo Amor,
aun no perdona el Laurel?
Serà porque juzga èl
grandeza, y sobervia altiva;
humilde en el bosque iba
seguro del rayo ardiente,
pero juzgale en la frente,
y por esso lo derriba.
Yo solo soy excepcion,
que como me vè humillar,
no viendo que derribar,
buelve à entrar al corazon:
en èl tomò posseysion,
y con tan dulce sossiego,
que à creer mis dichas llego;
pues la Corona que ciño,
no la estima como niño,
y no la vè como ciego.
Jul. Còmo no llegas? *Pasq.* Aguarda,
que està hablando con su idea,
que siendo de Reyes alta,
y hasta que baxe à tierra
no ha de humillarse conmigo.
Alb. Llamad al Principe. *Pasq.* Venga,
que entre las dos Magestades
tendrà el gracejo licencia.
Vuestros altissimos pies,
Pasquin sin satira besa,
que no no soy como el de Roma
à quien tantos se le pegan:
Que sin ofensa las gracias
son lindas Indulgencias,
que siempre costando poco,
se gana mucho con ellas.
Alb. Eres cuerdo, y entendido.
Pasq. Què importa que yo lo sea?
pero si es espejo el Rey
de las virtudes que enseña;
tomo del cristal que miro
el deseo, y la assistencia,
el valor, y la piedad,
y llevolas allà fuera:
Porque como en mì no caben
(siendo quien soy) excelencias
de tantas virtudes juntas,
arrojolas por la puerta
del alma, que son los labios,
hasta que la fama encuentran,
que dilatada en Regiones,
y esperada en varias lenguas,
dice de tì lo que escuchan,
dandole al buril materia,
porque si el buril faltare,
labre tu memoria en piedras.
Alb. Jamàs escucho lisonjas.
Pasq. Sì, quando se miente en ellas;
pero quando con verdades

las hace al vaſſallo deudas,
deſcubreſe la mentira,
y con tan poca verguenza,
que no ha de andar la verdad
con ſu cara deſcubierta.
Jul. A què aguardas à pedirle?
Paſq. Julio me eſtà haciendo ſeñas;
lo que puede una mitad.
Alb. Dì que te dèn. *Paſq.* Ya es entera.
Yo tengo un amigo eſtrecho,
que el de Gibraltar apenas
cupiera por la amiſtad,
que entre los dos ſe profeſſa,
ofrecìle la mitad
de la merced que me hicieras.
Alb. Fineza es de amigo, pide.
Paſq. Señor, que mande tu Alteza
darme ſeiſcientos azotes.
Jul. O ladron! en las galeras
gaſtes otros tantos años.
Alb. Con eſto haſte hecho la prueba
de lo que à tu amigo eſtimas.
Paſq. Soy pròdigo de la hacienda
del Verdugo. *Alb.* Pues aora
no es bien, Paſquin, que lo ſean:
ſeràn ſeiſcientos eſcudos.
Paſq. Sabe Dios lo que me peſa.
El Principe mi ſeñor.
Alb. En hora dichoſa venga.
Jul. Hijo Paſquin, no ha venido
tu codicia deſcubierta.
Paſq. Hermano Julio, no importa,
porque es tu codicia eterna,
y has de hacer algun mal hecho,
ſolo por tener moneda. *Vanſe.*

Salen el Principe, y Beliſarda cada uno por ſu parte.

Princ. Què manda tu Mageſtad,
gran ſeñor? *Beliſ.* A tu preſencia,
ſeñor, llega Beliſarda
con las repetidas quexas
de ſu eſpoſo.
Alb. Què encontrados *ap.*
el amor, y la grandeza
eſtàn luchando en el alma!
pero aqui es razon que venza
la Mageſtad disfrazada,
mientras los Cielos conciertan
lo amoroſo con lo altivo,
porque los hombres adviertan,
que hay lealtad ſin ambicion.
Princ. Què mi padre ſe divierta, *ap.*
quando me ha viſto que vengo
obediente à ſu preſencia!
Alb. Dulce Beliſarda mia,
perdoneme tu belleza,
pues tanto tiempo ha tenido
ingrata correſpondencia,
burlando tus eſperanzas
con mentida imagen. *Beliſ.* Sea
mi dolor tu deſengaño,
y tu valor mi obediencia.
Alb. Mañana ſerà tu eſpoſo
Albano, que tengo nuevas,
que eſtà en la Corte, y porque
ſean tus dichas mas ciertas,
yo diſpondrè que eſta noche
verle, Beliſarda, puedas
en el Jardin. *Beliſ.* Largos ſiglos
ſe goce eſſa primavera,
que ſe apueſte, ſiendo tuya,
y con el eſpacio crezca. *Vaſe.*
Alb. Principe? *Princ.* Señor, què manda
vueſtra Mageſtad? *Alb.* Apenas *ap.*
puedo ſufrir el engaño:
la purpura eſtà violenta
en mì, porque eſtoy mirando
à mi Rey: ha, quièn pudiera,
Cielos! humilde nacì,
y aunque mi ſangre quiſiera
introducirme à tirano
con ambicioſa licencia,
la Corona que ſuſtento
es cifra de la nobleza:
luego ya la Mageſtad
diò iluſtre ſangre à mis venas?
Noble ſoy; pues ſiendo noble,
no fuera infame baxeza
ſer desleal à mi Rey,
quando la lealtad me enſeña
generoſos rendimientos
con poſtrada reverencia
à la Mageſtad Auguſta
del Rey, que es Dios en la tierra?
Vive Dios, que eſtoy corrido,
de que las dudas pretendan

in-

infamar un pecho heroico,
aunque en la balanza opuesta
pese el tirano Laurel
mas que la dicha la deuda.
Afecto, y piedad me guian;
perdone aqui la severa
Magestad fingida, à donde
verdad, y grandeza reynan.
Deme vuestra Magestad *Arrodillase.*
à besar sus pies. *Princ.* Què nueva
demonstracion, gran señor!
Alb. No me alzarè de la tierra
hasta besar vuestra mano.
Princ. Serà loca mi obediencia,
porque os debo lo que soy.
Salen el Duque, y la Infanta cada uno por su parte.
Duq. Cielos, si el alma lo sueña!
Inf. Si se engañan los sentidos!
Alb. Huvo confusion mas ciega! *ap.*
si me han visto? mas no importa,
porque como estoy tan cerca
de bolver à ser vassallo,
ò lo duden, ò lo crean.
Duq. Viven los Cielos, que crecen *ap.*
con esta accion las sospechas
de que no es Rey. *Alb.* Infanta::-
Pero entre tanto que llega *ap.*
el plazo, en mi lealtad
generoso exemplo sea,
he de encubrir lo que soy.
Duque, llegando à la puerta,
què visteis? *Duq.* Señor::- *Alb.* Al Rey
jamàs la verdad se niega.
Duq. Vì una accion::- *Alb.* Ea, decid.
Duq. Por estraña, no quisiera::-
Alb. Antes me importa que vos
la hayais visto.
Duq. Hay mayor pena! *ap.*
aunque finge el Rey el gusto
de que yo le viesse, es fuerza,
que le haya causado enojo;
la voz en el labio tiembla,
mas obediencia es forzosa.
Alb. Què dudais?
Duq. El Rey intenta *ap.*
mi ofensa. Yo vì, señor,
que postrado en la presencia
del Principe, le besasteis
el pie. *Inf.* Si el Duque confiessa
lo que viò, tambien podrè
con admiracion mas nueva
decir lo que vì. *Alb.* Es verdad,
vuestra vista no padezca
engaño: mas ya sabeis
el estudio, y diligencia,
que he puesto en la educacion
del Principe, y tan atenta
ha parecido informarle
la sàbia naturaleza,
que le ha dado la razon
anticipada, y me dexa
tan admirado en noticia,
que le doy de lo que deba
hacer quando yo faltàre,
que os pueda afirmar en ella,
segun ya las comprehende
atento, y capaz, que apenas
me queda à mì que le enseñe,
para que creciendo aprenda.
Pero assi como el Pintor
vemos, que no se contenta,
quando ha de enseñar el arte
con las teoricas muestras,
sino que bizarro, y diestro
toma el pincèl, y campea
un lienzo con el dibujo,
para que atento al que enseñe
con la pràctica execute
lo que el Maestro bosquexa;
yo assi de la misma suerte,
porque el Principe no pierda
con tanta capacidad
lo que executar desea,
tomè el pincèl de un vassallo,
diciendole mi obediencia,
que execute como Rey
acciones que lo parezcan.
Y assi, vuestra Magestad
prosiga, porque le vean
la Infanta, y el Duque. *Princ.* Yo,
gran señor::- *Alb.* Si hay resistencia,
entenderè que se olvida
de lo que el Pintor le enseña.
Ea, passad la leccion, *ap. al Princ.*
y la inadvertida, y ciega

ambicion del Duque, haced
de forma, señor, que vea
en su decreto el castigo.
Princ. Harè, señor, lo que ordenas,
obedeceros es justo.
Noticias tengo muy ciertas *Al Duq.*
de vuestra loca ambicion,
y que intentasteis con ella
usurparme la Corona,
culpa que causar pudiera
mil exemplares castigos,
pue llegàra à ser eterna
vuestra memoria, y assi
os mando, que en las Galeras
os partais luego à Sicilia.
Tambien à la Infanta bella
pretendeis para casaros,
y por otras conveniencias
la he dado al Duque de Mantua.
Salid de la Corte, y sea
lo mas presto que pudiereis,
porque à vuestra inobediencia,
Duque, mandarè poner
à mis pies vuestra cabeza.
Duq. Què me ha sucedido, Cielos! *ap.*
Inf. Fortuna airada, paciencia. *ap.*
Duq. Señor, rogadle por mì,
pues Magestad representa
de Rey. *Alb.* Gran señor, el Duque::-
Princ. Esso conviene que sea:
si me borrais la pintura,
còmo he de pensar que es buena?
Duq. Vos, señor::-
Alb. Mandalo el Rey,
y el obedecer es fuerza. *Vanse.*
Sale Belisarda. Entre sombras, y flores,
que ya se niega respirando olores, (so:
me dixo el Rey, q̃ vèr podrè à mi espo-
ò si llegàra el plazo tan dichoso!
Mas albricias, mi Dios, q̃ àcia la fuente
un bulto viene, si es mi amor ausente.
Sale el Duque. Esta es la vez postrera,
que en mi fortuna fiera,
sin verla (hay dicha tanta!)
hablar podrè à la Infanta.
A este Jardin solia,
sin registros del dia,
salir el Sol por nuevos paralelos,
pisando flores, y dorando Cielos.
El precepto del Principe enojado
fue de su padre airado,
fortuna, no lo ignoro:
mas còmo he de perder el bien que adoro?
A la Infanta le dixe (Amor, paciencia)
que me diesse licencia
para hablarla esta noche, si la vida
no llega à ser quin antes se despida.
Mas ay Amor, que mi peligro crece!
un bulto entre los arboles parece: (bras?
riesgo mortal què quieres? què me assom-
mas de sagrado servirán sus sombras,
que pues siendo quiẽ soy, yo me acobardo,
no es la divina luz del sol que aguardo.
Vase, y sale Albano.
Alb. Tarde sosiega el deseo
en un corazon amante,
que el deseo, y el amor
es bien que buelen, y abrasen.
Belis. Acaso es, por dicha mia,
tràs de tan largos pesares,
como el Sol vertiendo luces
dora el monte, alegra el valle,
quien viene à vestir de luces
una esperanza cobarde,
que entre las sombras de ausencia
teme que la luz le falte?
Alb. Esta es Belisarda, Amor, *ap.*
basten ya sus penas, basten,
que su firmeza merece,
que Amor la escriba en diamantes.
Yo soy, Belisarda hermosa,
Albano soy, que à pagarte,
tràs de cinco años de ausencia,
vengo finezas tan grandes.
El Rey, teniendo noticia,
que (antes que en los frescos valles,
donde tu dichosa Aldea
sirve de cielo à tu margen,
te viesse mi amor) seguia
sus Exercitos Reales,
à las costas de Sicilia
me embiò, porque acompañe
un Soldado; mas las Tropas
al feroz encuentro salen
del Turco, quando sobervio
pone assombro à nuestros mares;

mas

mas yo con algun ſoſsiego
puedo bolver à buſcarte
à la Corte, donde el Rey,
quizà por gratificarme,
eſtima lo que mereces:
dixo, que vinieſſe à hablarte
eſta noche: què mas bien!
pues ſin que el Sol embarace
mis dichas (porque ſu luz
era fuerza acobardarme)
gozo el bien de haverte viſto,
con que no pudo igualarſe
el mas ſoberano imperio,
aunque blaſſones dilate
del Tiber, honor de Italia,
haſta las ondas del Ganges;
porque la purpura Regia
fuera contrapeſo grave
à nueſtro amor, que ſe goza
mas bien con lazos iguales.
Beliſ. Mil parabienes me doy
de mi dicha, pues que ſabes
vencer con ella mis penas,
viva el Rey largas edades.
Mañana, dixo tambien,
que mis fortunas lograſſe
con el bien de ſer tu eſpoſa.
Salen la Infanta, y Laura.
Inf. No es bien que el alma ſe engañe.
Laur. Señora, voz de muger
con acentos mide el aire.
Inf. Quièn puede ſer, ſino el Duque,
que deſeſperado amante,
entre las ſombras de auſencia,
teme que la luz le falte?
Sale el Duque. Si fue ſombra, bien baſtò
à deſvanecerla el aire;
mas no, que con nueva forma
ha venido à acreditarſe
de aſſombros para el ſentido,
todo en mis deſdichas cabe.
Alb. Aunque eſte ſitio merece
ſagradas inmunidades,
con locos atrevimientos
hay plantas que le quebranten.
Beliſ. Què intentas, mi bien?
Alb. He viſto
un hombre, y aunque arrieſgaſſe
el perderte, vive el Cielo,
que ha de ſaber, que hay quien guarde
la veneracion que niega
à eſtos olmos, y à eſtos ſauces.
Duq. Mas rieſgo hay en conocerme,
Cielos, que hay en ocultarme.
Ya ſe acerca, es impoſsible
que del peligro me eſcape;
mas ſi hay valor en el pecho
iluſtrado con la ſangre,
primero que me conozcan
bolverà la piedra en jaſpe.
Alb. Quièn es? *Duq.* Lo miſmo pudiera
preguntar, que no hay quien baxe
à eſtos Jardines, ſabiendo,
que ſus freſcas ſoledades
de noche, ſolo las gozan
el Rey, y la Infanta.
Inf. Hay lance *ap.*
tan terrible! *Duq.* Porque el Duque,
como decreto inviolable,
obedece en ſu deſtierro,
y ſin que nadie entre à hablarle,
eſtà en ſu quarto, eſperando
del Sol los limpios celages,
para ſalir de la Corte.
Inf. Hay confuſion ſemejante!
Alb. Claro eſtà, que al Duque importa
hacer lo que el Rey le mande:
mas yo he de ſaber aqui
quien ſois vos, pues confeſſaſteis,
que ſolo el Rey, y la Infanta
pueden gozar la agrable
eſtimacion de eſtas flores,
quando ya las ſombras caen.
Duq. Supueſto que yo me encubro,
la diligencia es en valde.
Alb. Pues otra havrà que os obligue:
bizarro quiere empeñarſe. *ap.*
Laur. Con temor traigo la luz.
Sacan luz.
Duq. Yo, ſeñor; buſcaba::- à nadie:
hallè::- *Alb.* Ya no hay diſculpas,
que à vueſtra defenſa baſten,
ſi eſtà en el Jardin la Infanta.
Inf. Para que mi vida acabe.
Alb. Al rumor de las eſpadas
lleguè, y fintiendo acercarſe

la

la luz con paſſos ligeros,
vì, que un hombre por la margen
de eſſa fuente, atreveſaba
el Jardin por ocultarſe.
Duq. Pues con èl, por conocerle,
reñì yo. *Alb.* Duque, y lograſteis
vueſtro intento? *Duq.* No ſeñor.
Alb. Ea, Duque, id à buſcarle,
que à vueſtro valor lo fio,
y ſi le encontrais, matadle.
Belìſ. Señor, mirad que es mi eſpoſo.
Alb. No veis, Duque, que hay piedades
que lo impidan?
Duq. Guſto es vueſtro.
Alb. Que yo mandarè buſcarle
para ſaber ſu intencion:
mas la Infanta. *Inf.* Señor? *Alb.* Baſte;
retiraos à vueſtro quarto.
Duque, no os vais, que eſta tarde
al Principe ha de jurar
el Reyno, y es importante
vueſtra perſona, porque
no ſe intenten novedades,
que turbando la lealtad,
la afianceis con vueſtra ſangre.
Duq. Soy, ſeñor, vaſſallo vueſtro.
Alb. Eſto conviene. *Duq.* Dexadme, *ap.*
imaginaciones mias.
Inf. Ea, deſpeñaos, mortales, *ap.*
porque guardais una vida
tan dificil de cobrarſe. *Vaſe.*
Belìſ. Entre eſperanzas, y miedos,
es mi amor perdida nave,
el puerto deſdichas mias,
y todo el bien uracanes.
Alb. Salga el Sol vertiendo luces,
porque eſta enigma deſaten
encubiertos los amores,
y oprimidas las lealtades. *Vanſe.*
Salen el Almirante, y Paſquin.
Paſq. Señor Almirante, en dia
que al Principe han de jurar,
Vuecelencia ha de gaſtar
tan nueva melancolìa?
Hay ſemejante locura!
Almir. Que Albano, ſin Dios, ni ley, *ap.*
ſabiendo que Alfonſo es Rey,
oy por Principe le jura;
Pues de ſuerte ha governado,
que todo el Reyno le adora,
no sè què he de hacer aora,
èl tiene el Reyno preſtado.
Pues còmo deſmentirè
un yerro tan deſigual?
vive Dios, que hice mal,
penſando acertar, errè.
Ay, Cielos! dadme conſejo:
diràn (trance peligroſo!)
que engaño por ambicioſo,
ò que caduco por viejo.
Paſq. Ya ſale el Rey, à apelar
à ſu Audiencia he de acudir,
que ſi no para dormir,
que me dè para ſoñar.
Salen Albano, Ceſar, y acompañamiento.
Alb. Ceſar, eſtà prevenido
lo que yo os mandè? *Ceſ.* A mi cargo
ſe diſpertò la obediencia
de lo que eſtaba encargado.
Alb. Oy ha de admirar Sicilia *ap.*
el ſuceſſo mas eſtraño,
que le diò la fama al bronce,
le diò la lealtad al marmol.
Almir. Señor, en caſos que importan,
à ſolas quiſiera hablaros.
Alb. Pues deſpejad. *Almir.* Idos todos.
Vanſe Ceſar, y los Criados.
Alb. Solos havemos quedado;
decid, pues, lo que quereis.
Almir. Digo, que he hecho reparo,
en que tratais de jurar
oy por Principe à Fernando.
El es verdadero Rey,
no es mejor manifeſtarlo,
pues ha llegado ſu edad
à aqueſtos felices años,
en que puede ya por sì
poner freno à ſus contrarios?
Alb. Y eſſo por què lo decìs?
Almir. Porque os miro muy hallado
de unos dias à eſta parte
en la Mageſtad, Albano.
lb. Pagaràſme la ſoſpecha. *ap.*
Lo que yo tengo à mi cargo,
no he meneſter que lo guie,
Almirante, otro cuidado:

Quièn

Quièn os mete à vos en eſſo?
Almir. El ſer muy leal vaſſallo,
y obedecer à mi Rey,
que eſto el Rey me lo ha mandado.
Albano, ſabes quien eres?
Alb. No ignoro lo que me has dado;
pero pueſto que anduviſte
entonces tan temerario,
que al fin hiciſte eleccion,
para eſte pueſto tan alto,
de un hombre de quien eſtàs
oy tan poco aſſegurado;
de quièn te quexas? *Almir.* De tì,
que con libre deſenfado
te levantas con el Reyno.
Alb. Eſſo quièn puede dudarlo?
Almir. Luego ya te juzgas Rey?
Alb. Sì, yo ſoy Rey.
Almir. Haſta quando?
Alb. No examines los deſeos.
Almir. Bien puedo yo examinarlos;
y tambien tengo un teſtigo,
que dè teſtimonio claro
de que has ſido Rey intruſo,
y eſto no puedes dudarlo.
Alb. Quièn es? *Almir.* El difunto Rey,
à quien yo tengo guardado
con ſus inſignias Reales.
Alb. Han paſſado muchos años,
y entre el horror del ſepulcro
los Reales aparatos
ſeràn tan otros, que ya
parezcan teſtigos falſos.
Almir. Pues harè notorio al Reyno,
y al mundo, que eres Albano,
aquel Villano, que al Rey
vieron parecerſe tanto,
y ya deſpeñado el Rey,
por evitar otros daños,
te produxe (ha, què mal hice!)
en el Reyno con engaño.
Alb. No vès que no han de creerte?
no eres teſtigo abonado,
por ſolo, quando Sicilia
puede alegar lo contrario.
Almir. Yo reſcatarè Sicilia
de la ambicion de un tirano.
Alb. Harète matar primero.
Almir. No haràs, que en aqueſte brazo
vive ſobrado el valor
para hacerte mil pedazos,
y caſtigar la oſadia
de haverte atrevido à tanto.
Alb. Què deſcompoſtura es eſſa?
Ola. *Salen todos.*
Duq. Señor, aqui eſtamos
todos para obedecerte.
Almir. Hay ſuceſſo mas eſtraño!
hay ſuſpenſion mas confuſa!
Alb. Yo, leales Sicilianos,
quièn ſoy? *Todos.* Eres nueſtro Rey.
Alb. Quien ſe atreviere à negarlo,
no ſerà digno de muerte?
Duq. No ſerà leal vaſſallo,
quien no le quite mil vidas.
Almir. Valgame Dios! tan poſtrado *ap.*
me tiene el dolor, que apenas
vengo à dudar lo contrario.
Alb. Quièn ſoy, Almirante, yo?
Almir. Yo sè que ſoy fiel vaſſallo;
quien ſois vos, vos lo ſabeis.
Alb. Pues con animo tan flaco,
y tan enorme ſoſpecha,
lo que ſoy haveis dudado,
oy à peſar de traidores,
y de penſamientos vanos,
y de juicios mal ſeguros,
he de hacer al mundo claro,
que ſoy el mayor prodigio,
que los ſiglos admiraron,
y el mas miſterioſo enigma
del volumen de los años.
Corred aqueſſa cortina,
y ſepan los Sicilianos,
que yo ſoy quien ſupo ſer
à un tiempo Rey, y Vaſſallo.
Correſe una cortina, y aparece el Principe debaxo de un Trono Real con inſignias de Rey.
Beliſ. Què enigmas, Cielos, ſon eſtas?
Inf. Dudo lo que eſtoy mirando.
Alb. Fernando, que el Regio Trono
ocupa entre ſoberanos
aplauſos, es nueſtro Rey;
eſta Corona he guardado
en depoſito leal

por

por eſpacio de cinco años,
que oy ſe cumplen, y oy tambien
con dichoſos deſengaños
la reſtituyo à ſu frente.
Don Pedro, Rey malogrado,
à viſta del Duque fue
quien ſe deſpeñò cazando.
La induſtria del Almirante,
viendo en mì el propio retrato,
con ſemejanza tan viva,
que ſe acreditò el engaño
(por ſer vueſtro Rey tan niño)
me introduxo al ſoberano
Solio, ſiendo yo un Paſtor,
que gozaba alegres campos
en olvidada fortuna.
Si tan bien no he governado
como merece el deſeo,
ſupla de oy mas lo que falto
vueſtro natural ſeñor,
digno de tales vaſſallos.

Duq. Prodigios parecen todos.

Almir. Mas que lealtad es milagro.

Alb. Ya, ſeñor, ſois nueſtro Rey.

Princ. Quiſiera aora dudarlo,
por tener tan buen Maeſtro,
mas pues me haveis enſeñado
à ſer dichoſo, y à ſer
agradecido, yo mando,
que governeis à Sicilia,
que quiero de vos fiarlo;
y admitiendo vueſtros ruegos,
dadle à la Infanta la mano,
pues que yo os lo mando, Duque.

Duq. Vivas, ſeñor, muchos años.

Almir. Bien haya tu diſcrecion,
y bien haya tal Villano.

Beliſ. El Cielo oyò mis ſuſpiros,
logro mi amor en Albano,
dichas ſon quantas ſuceden.

Alb. Pues otra merced aguardo,
ſeñor.

Princ. No puedo negarla.

Alb. Quando labraba los campos
amè à eſta hermoſa Aldeana.

Princ. No puedo negar, Albano,
tan merecida fineza.

Beliſ. Eſta, ſeñor, es mi mano.

Alb. Y aqui tres indignas plumas,
ſi dignas de vueſtro aplauſo,
la ſemejanza os dibujan
de à un tiempo Rey, y Vaſſallo.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.13
no.7